

Meditación de la Palabra del Señor

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén

La sed lo es todo. ‘¡ESCUCHA TU SEDI!’, así recitaba un eslogan publicitario en una notable bebida. La sed es todo. Lo saben los que viven en países cálidos, o que suben a la montaña y que realizan un esfuerzo físico notable. También la sed del corazón es todo. **La vida se hace árida, se apaga, pierde significado, si no encuentra nada que pueda saciar la sed, la necesidad de amor que lleva dentro.** “No



tengo necesidad de estima ni de gloria, ni de otras cosas similares, sino que tengo necesidad de amor”, ha escrito Giacomo Leopardi. El Evangelio nos habla del encuentro entre la sed de una mujer samaritana y de la sed de Jesús.

Exposición de la Palabra (BIBLIA)

Canto

Pausa de silencio

Del Evangelio según San Juan (Jn 4, 5-41)

En aquel tiempo, llegó Jesús a una ciudad de Samaria llamado Sicar, cerca del campo que dio Jacob a su hijo José; allí estaba el pozo de Jacob. Jesús, cansado del camino, estaba allí sentado junto al pozo. Era hacia la hora sexta. Llega una mujer de Samaria a sacar agua, y Jesús le dice: «Dame de beber». Sus discípulos se habían ido al pueblo a comprar comida.

La samaritana le dice: «¿Cómo tú, siendo judío, me pides de beber a mi, que soy samaritana?» (porque los judíos no se tratan con los samaritanos). Jesús le contestó: «Si conocieras el don de Dios y quién es el que te dice “dame de beber”, le pedirías tú, y él te daría agua viva». La mujer le dice: «Señor, si no tienes cubo, y el pozo es hondo, ¿de dónde sacas el agua viva?; ¿eres tú más que nuestro padre Jacob, que nos dio este pozo, y de él bebieron él y sus hijos y sus ganados?». Jesús le contestó: «El que bebe de esta agua vuelve a tener sed; pero el que beba del agua que yo le daré nunca más tendrá sed: el agua que yo le daré se convertirá dentro de él en un surtidor de agua que salta hasta la vida eterna». La mujer le dice: «Señor, dame esa agua: así no tendré más sed, ni tendré que venir aquí a sacarla. Él le dice: «Anda, llama a tu marido y vuelve». La mujer le contesta: «No tengo marido». Jesús le dice: «Tienes razón, que no tienes marido: has tenido ya cinco, y el de ahora no es tu marido. En eso has dicho la verdad». La mujer le dice: «Señor, veo que tú eres un profeta. Nuestros padres dieron culto en este monte, y vosotros decís que el sitio donde se debe dar culto está en Jerusalén». Jesús le dice: «Créeme, mujer: se acerca la hora en que ni en este monte ni en Jerusalén adoraréis al Padre... Jesús les dice: «Mi alimento es hacer la voluntad del que me envió y llevar a término su obra. En aquel pueblo muchos samaritanos creyeron en él por el testimonio que había dado la mujer: «Me ha dicho todo lo que he hecho». Así, cuando llegaron a verlo los samaritanos, le regaban que se quedara con ellos. Y

se quedó allí dos días. Todavía creyeron muchos más por su predicación, y decían a la mujer: «Ya no creemos por lo que tú dices; nosotros mismos lo hemos oído y sabemos que él es de verdad el Salvador del mundo».

Palabra del Señor

1L El deseo de Dios, de quitarnos la sed, de colmarnos de su amor... es **para ser colmados de este amor**, sin embargo, debes experimentar un tiempo de desierto, de necesidad, porque el ser humano se deja amar solo cuando está frente a su vulnerabilidad a su fragilidad, cuando se da cuenta que es mortal y no es Dios. Haber escuchado que Jesús tenía que pasar por Samaria era obligado atravesar este territorio. Dios Padre quiere que su Hijo pase por esta región y que se encuentre con una mujer samaritana. **Es siempre Dios quien da el primer paso**. Jesús está cansado y se siente junto al pozo de Jacob. Una mujer necesitada de recoger el agua para las necesidades de la vida cotidiana, se acerca al pozo, la hora más insólita...

2L La hora sexta, esto es, cerca del mediodía, la hora más calurosa de la jornada... para estar segura de no encontrarse a nadie, y en cambio, a esperarla, está el Señor. Es maravillosa, de gran consolación, esta escena... **Saber que el Señor Jesús nos espera, quiere encontrarnos, entrar en diálogo con nosotros...** Dios no se cansa de buscar al hombre, que huye de Él, que se aleja de Él, que bebe un agua que no quita la sed, que piensa que se basta a sí mismo... que está cerrado a su orgullo. Para alcanzarlo está preparado para hacer cualquier locura, como es morir en la cruz. Quisiera subrayar la profunda delicadeza de Jesús con respecto a esta mujer. No la enjuicia, no la desprecia, le es cercana, transgrediendo así una regla. De hecho no era bien visto que un hombre hebreo, le dirigiera la palabra a una mujer samaritana.

Pausa de silencio

1L Los discípulos, de hecho, se sorprenden, cuando llegan a la región, al ver que hablaba con ella. Además, una mujer no estaba autorizada a hablar en público. Jesús rompe aquellos esquemas humanos que están sin amor, que a menudo están en las prisiones, o cárceles, en las que han sido encerrados... Una mujer samaritana podía esperarse de un hombre judío, solo desprecio, Él, sin embargo, se hace mendigo hacia ella y le pide de beber, se humilla. ¡Qué grande es el Señor! La samaritana queda sorprendida por el comportamiento de este judío, porque nunca ningún hombre ha reaccionado así. Le dice: "¿Cómo tú, un judío, pides de beber a mí, que soy una mujer samaritana?". **SI UNA PERSONA NO PUEDE IR A DIOS, ES DIOS QUIEN LA VA A BUSCAR**. Lamentablemente ocurre a menudo que no lo sabemos reconocer, lo rechazamos porque permanecemos cerrados en las propias ideas, en las propias convicciones, no hay apertura del corazón...

2L Y dice Jesús que le puede dar un agua que la puede quitar la sed en la profundidad, una agua que hará en ella una fuente capaz de quitar al sed de otro, como ocurrirá al final del diálogo con Jesús. La samaritana no entiende las palabras del Señor. Piensa en el agua solo en sentido material. **Aquí se entiende cómo el corazón del hombre no está preparado para recibir dones de Dios. Necesita estar preparado, por esto la Madre Iglesia nos pone delante este precioso itinerario**

espiritual: "Si tú conocieras el Don de Dios, Quién está ante ti...". Le ayuda a abrir los ojos. Jesús lleva el discurso, a la vida privada de ella, muestra conocerla bien. Le hace poner la atención a su interior, sobre sus heridas. Le dice que ha tenido 5 maridos y con el que está ahora, no es su marido. O sea, que no consigue encontrar la fuente para apagar su sed de amor. Ha buscado de aplacarla a través de equívocos, siguiendo su instinto, cambiando de diversos hombres inútilmente, ha aumentado inútilmente sus dolores. **Una actitud esta, muy difundida, seguir fuentes equivocadas, falsas, que al final solo aumentan los sufrimientos.**

Pausa de silencio

1L La mujer está perpleja. Tiene ante sí, a un desconocido que conoce su vida, su historia... Por esto lo reconoce como profeta, y le pregunta cuál es el lugar en el que se debe adorar a Dios... **¿Dónde está Dios? ¿Dónde se le puede encontrar? Pero no hay un 'dónde', hay un 'cómo'...** En efecto le dice: "Vosotros adoráis lo que no conocéis". Ella y su gente adoran divinidad desconocida, que no saben quién es, y le indica el **CÓMO** tiene que ser adorado el verdadero Dios. Los verdaderos adoradores, son los que adoran al Padre en Espíritu y Verdad", **PORQUE ASÍ LO QUIERE DIOS. NO ES EL LUGAR DÓNDE ORAR, QUE ES IMPORTANTE, SINO LA ACTITUD, ENTRAR EN EL ESPÍRITU, EN LA PARTE MÁS PROFUNDA, MÁS VERDADERA DE NOSOTROS.**

2L De la mujer aparece una diferencia de sospecha, por primera vez en su vida, ella, marcada por un pasado infamante, que la había obligado a esconderse, **se ha encontrado frente a alguien que le ha hecho caer una a una sus resistencias, porque la ha aceptado por lo que era, sin juzgarla, ni despreciarla.** La mujer abandona el brocal del pozo, para correr a la ciudad y anunciar a todos la experiencia de amor que había hecho, su encuentro con Dios. Esta mujer se ha convertido en una evangelizadora. La mujer samaritana comprende una verdad importante: Que **NO APAGARÁ SU SED BEBIENDO HASTA SACIARSE, SINO APLACANDO LA SED DE OTROS.** Esto es, viviendo, poniendo en práctica la Palabra de Dios. Dios nos busca, no para pedirnos algo, sino para darnos sus dones, para colmarnos de Su Amor.

Pausa de silencio

1L Algunas PREGUNTAS: ¿Estamos seguros que estamos adorando al verdadero Dios, que no estamos siguiendo nuestra idea de Dios, que es algo muy fascinante, que nos seduce mucho? ¿Hemos entendido qué significa adorar al Padre en espíritu y verdad? Es de personas sabias, no dar por descontado haber conocido a Dios. Quiero recordar que también Juan Bautista, el Precursor del Señor, en un cierto momento se dio cuenta que no conocía plenamente a quien estaba anunciando. En efecto, desde la cárcel envió un mensajero a decirle: "¿Eres Tú el Mesías que tenía que venir, o tenemos que esperar a otro?". He aquí por qué es necesario vivir seriamente este camino de Cuaresma, para ser purificados, liberados de ideas e imágenes equivocadas sobre Dios, para conocer un poco más el verdadero rostro de Dios que Jesús ha venido a anunciar y a mostrarnos.

Pausa de silencio

Salmo 94

Canon...

Ojalá escuchéis hoy la voz del Señor:
«No endurezcáis vuestro corazón».
Venid, aclamemos al Señor,
demostrémosle a la Roca que nos salva;
entremos a su presencia dándole gracias,
aclamándolo con cantos.

Canon...

Entrad, postrémonos por tierra,
bendiciendo al Señor, creador nuestro.
Porque él es nuestro Dios,
y nosotros su pueblo,
el rebaño que él guía.

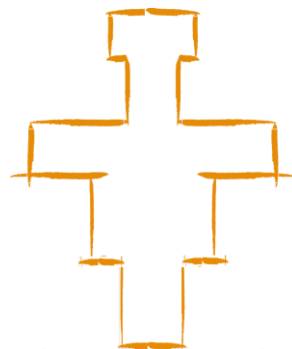
Canon...

Ojalá escuchéis hoy su voz:
«No endurezcáis el corazón como en Meribá,
como el día de Masá en el desierto;
cuando vuestros padres me pusieron a prueba
y me tentaron, aunque habían visto mis obras».

Canon...

Oraciones espontáneas.....

Padre nuestro



***Tú llevas un tesoro, Jesús,
y sin embargo vienes a mi lado como un pobre,
como uno que pide una bebida.
Tu sed no deja de suscitar en mí una cierta perplejidad,
pero en el fondo termina recordándome el ardor que llevo dentro
y que no encuentra respuestas adecuadas.
Te escucho, Jesús, me dejas conducir por tu Palabra,
y me siento proponer un agua bien distinta
de la que he bebido hasta ahora.
Sacía mi sed con el agua de lluvia, el agua que huele a barro,
el agua recogida con tanto esfuerzo.
Tú me ofreces una fuente de agua que brota para siempre,
una respuesta capaz de llenar el deseo que me habita.
Por eso también yo, como la samaritana,***

*me abandono a Ti, dejo caer mis defensas,
admito mis fragilidades, **acepto que tus palabras escandalicen
las profundidades de mi corazón.***

*Es por eso que yo también te reconozco como un profeta,
como el Mesías, y finalmente como el salvador del mundo.*

Y a Ti te dirijo mi invocación:

Tengo sed de Ti, Jesús, de tu Amor.

De Ti brota un agua que da la vida eterna. Amén.

Canto

BENDIGAMOS AL SEÑOR; DEMOS GRACIAS A DIOS.